



En un fin de semana a puro festejo, la Ciudad festejó la diversidad cultural y la convivencia de las distintas colectividades, que le dan a Buenos Aires una identidad única. En esta ocasión, fueron ocho los países representados en los tres festejos de Buenos Aires Celebra.

El sábado fue el turno de México, Ecuador, Cuba, Haití, República Dominicana y El Salvador, donde hubo más de 10 mil participantes que se acercaron a la Avenida de Mayo. Los asistentes disfrutaron de la gastronomía, artesanía y cultura de cada país. Dentro de los platos típicos se destacaron los tacos de pollo y de carne asada de México; el ceviche de pescado, camarones y mixto de Ecuador; el sándwich en base a chimi de cerdo de República Dominicana; la carne frita con plátanos de Haití; el pan con bistec y papa rellena de Cuba; y las pupusas de El Salvador.

El domingo hubo festejo por partida doble. Paraguay tuvo su celebración en Avenida de Mayo y Bolívar con más de 30 mil asistentes mientras que Israel lo hizo en Palermo donde más de 7 mil vecinos se acercaron.

En el caso de la colectividad paraguaya, se conmemoraron los 208 años de la independencia destacándose un mega desfile de las Galoperas, con más de 250 bailarinas con cántaros y botellas en la cabeza impulsando la realización del Guinness World Records Paraguay 2020. También se realizó la procesión de la imagen de la Virgencita de Caacupé. Además, hubo una Estación Migrante y Centro de Información y Orientación para asesorar al inmigrante. Se estima que la cantidad de paraguayos en la Ciudad de Buenos Aires ronda los 500 mil, lo que la convierte en la segunda ciudad con mayor cantidad de paraguayos en el mundo después de Asunción.

En relación a BA Celebra Israel, los vecinos festejaron el 71° aniversario de la independencia y disfrutaron de las actividades, donde la danza tuvo un lugar protagónico con números de tango a cargo de una pareja israelí-argentina y un grupo de danza contemporánea local liderado por Adam Feiguin y Martina Kogan, quienes difundieron el estilo "Gaga" creado por el coreógrafo Ohan Naharin. A su vez, se acercaron organizaciones junto a proyectos culturales y educativos, de escuelas, asociaciones de amigos de universidades israelíes y otras ONGs para difundir su trabajo.